

# PAULA McPULGAS

LA GATA DE  
LA BRUJA





Para Zia, Aryana y Oren, y para su  
papá y su mamá, que son mágicos,  
A. K.

Para Saki Spoon y todos  
mis amigos felinos,  
A. B.

Publicado por primera vez en inglés en 2024  
con el título *Moggie McFlea: The Witch's Cat*  
por Simon & Schuster UK Ltd.

Texto: © Anna Kemp, 2024  
Ilustraciones: © Adam Beer, 2024  
Traducción: © Antonio Díaz Pérez  
Revisión: Leticia Oyola

De esta edición: © Andana Editorial, 2024  
1.ª edición: septiembre, 2024  
Av. Aureli Guaita Martorell, 18  
46220 Picassent (Valencia)  
[www.andana.net](http://www.andana.net) / [andana@andana.net](mailto:andana@andana.net)

Queda prohibida la reproducción y transmisión,  
total o parcial, de este libro bajo cualquier forma  
o medio, electrónico o mecánico, sin el permiso  
de los titulares del *copyright* y de la empresa  
editora. Todos los derechos  
reservados.

ISBN: 978-84-19913-47-0  
Depósito legal: V-907- 2024

Impreso en China

ANNA KEMP Y ADAM BEER

# PAULA McPULGAS

LA GATA DE  
LA BRUJA

Andana  
editorial





A esta gata que te mira  
no le des la mano nunca:



es temible esta felina;  
se llama Paula McPulgas.



Si hay por la zona algún lío,  
un revuelo o altercados,  
habrá metido el hocico  
en cien de cada cien casos.



Y aquí tenemos a Magda,  
la bruja buena del cuento:

al verla, las aves cantan;  
la quiere todo su pueblo.



Cuando entra en Finca Alegría,  
ríen los sauces llorones,



y con gracia le relinchan  
ponis de alegres colores.



No es Magda de maldiciones  
como las brujas de antaño:  
disfruta más de las flores...



... y de adoptar algún gato.

«Maldita sea mi estampa  
—piensa, enojada, McPulgas—.  
Era lo que me faltaba:  
¡ir a casa de esta bruja!».





Mientras Magda descansaba  
viendo la televisión,  
McPulgas, la muy malvada,  
echó algo en la poción.



Cuando agitó la varita,  
qué sorpresa se llevó:





lo nunca visto en la vida,  
una total confusión...  
Una lluvia de ranitas  
inundó la habitación.

«¿Qué habrá hecho que me falle?»,  
se lamentaba la pobre,  
sin saber que la culpable  
era una felina innoble.





A partir de aquel momento,  
McPulgas se aficionó  
a turbios experimentos  
tras la caída del sol.

Con un poquito de esto  
y un chorro de lo que huele,



el agua se volvía queso



y un gato salía en la tele.

